

# Jóvenes, culturas y poderes

**Germán Muñoz González**

EDITOR ACADÉMICO



**Siglo del Hombre Editores**

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES**

Centro Internacional de Educación  
y Desarrollo Humano - CINDE

Berle  
Latinoamericana  
de  
niñez y  
juventud



Jóvenes, culturas y poderes

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
Ciencias Sociales y Humanidades

Serie Latinoamericana de Niñez y Juventud

Director Académico  
*Carlos Eduardo Vasco Uribe*

Editores Académicos  
*Eloísa Vasco Montoya (†)*  
*Héctor Fabio Ospina Serna*

# Jóvenes, culturas y poderes

*Germán Muñoz González*

Editor Académico



Siglo del Hombre Editores



UNIVERSIDAD DE  
MANIZALES



**CINDE** Fundación Centro  
Internacional de Educación  
y Desarrollo Humano  
Centro Cooperador de UNESCO  
Sede de la Red del Grupo Consultivo para América Latina

Jóvenes, culturas y poderes / Carmen Leccardi ... [et al.]. -  
Editor académico Germán Muñoz González. - Bogotá: Siglo  
del Hombre Editores; Universidad de Manizales; Cinde,  
2011.

256 p.; 21 cm.

1. Sociología 2. Sociología de la educación - Investigaciones  
3. Participación juvenil 4. Juventud y sociedad 5.  
Organizaciones juveniles I. Leccardi, Carmen II. Muñoz  
González, Germán, ed. 370.19 cd 21 ed.

A1302800

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

La presente edición, 2011

© Siglo del Hombre Editores  
Cra. 31A N° 25B-50, Bogotá D. C.  
PBX: (57-1) 337 7700 • Fax: (57-1) 3377665  
[www.siglodelhombre.com](http://www.siglodelhombre.com)

© Universidad de Manizales  
Carrera 9 N° 19-03 Manizales (Caldas)  
PBX (57-6) 8841450  
<http://www.umanizales.edu.co/>

© Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano  
(Cinde)  
Calle 77 Sur N° 43A-27 Vereda San José, Sabaneta  
(Antioquia)  
PBX (57-4) 4448424

<http://www.cinde.org.co/>

Diseño de carátula  
Alejandro Ospina

Diseño de la colección y armada electrónica  
Precolombi, David Reyes

Conversión a libro electrónico  
Cesar Puerta

e-ISBN: 978-958-665-317-6

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

## ÍNDICE

Presentación. LA TRAYECTORIA DEL GRUPO DE  
INVESTIGACIÓN “JÓVENES, CULTURAS Y PODERES”  
*Germán Muñoz González*

Capítulo I. EL CONCEPTO DE GENERACIÓN EN LAS  
TEORÍAS SOBRE LA JUVENTUD  
*Carmen Leccardi y Carles Feixa*

Capítulo II. LA RELACIÓN DE LOS JÓVENES Y LAS JÓVENES  
CON LA CULTURA Y EL PODER  
*Germán Muñoz González*

Capítulo III. LO PÚBLICO COMO ESPACIO DE LO COMÚN  
AMPLIADO: SIGNIFICADOS Y PRÁCTICAS DE  
ORGANIZACIONES Y REDES JUVENILES EN COLOMBIA  
*Victoria Eugenia Pinilla S. y Nelvia Victoria Lugo A.*

Capítulo IV. LA CONFIGURACIÓN DE LAS PRÁCTICAS  
POLÍTICAS EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS  
*José Rubén Castillo García*

Capítulo V. IMAGINARIOS DE JUVENTUD Y CIUDAD EN  
MAESTRAS Y MAESTROS DE LA CIUDAD DE POPAYÁN  
*Deibar René Hurtado Herrera y María Andrea Simmonds  
Tabbert*

Capítulo VI. ADSCRIPCIONES IDENTITARIAS DE JÓVENES  
COMO HORIZONTE DE SENTIDO DE DINÁMICAS

## CONFLICTIVAS JUVENILES

*Diego Alejandro Muñoz Gaviria y Luis Alfredo García*

### Capítulo VII. LA CONDICIÓN JUVENIL: OPCIONES METODOLÓGICAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN OBJETO DE CONOCIMIENTO

*Juan Manuel Castellanos Obregón*

### Capítulo VIII. SUBJETIVIDAD, POLÍTICA Y MULTITUD: TRES REFERENTES PARA ABORDAR LA JUVENTUD

*Jorge Eliécer Martínez P.*

### Capítulo IX. FORMAS ASOCIATIVAS JUVENILES: APUNTES PARA UN TRABAJO ETNOGRÁFICO

*René Unda L.*

## AUTORES



# Presentación

## LA TRAYECTORIA DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN “JÓVENES, CULTURAS Y PODERES”

*Germán Muñoz González*

En su diseño curricular inicial (2000), el doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales, en alianza con el Cinde, propone la línea de investigación *Políticas y Programas en Juventud y Desarrollo Social*, orientada a promover la articulación entre el saber científico y las políticas públicas de juventud mediante la investigación, la reflexión y el debate público, el análisis de experiencias y sistemas de información, el monitoreo y evaluación para el seguimiento de la situación de los jóvenes y las jóvenes en la región sede del doctorado —el Eje Cafetero— y en Colombia, así como de las políticas orientadas a ellos y a ellas y el impacto de programas concebidos en su beneficio. Escogió como estrategia específica para lograrlo auspiciar la creación de un Observatorio de Juventud y brindar apoyo a la Red de Juventud del departamento de Caldas (cuya capital es Manizales), que cuenta con el aporte de 27 municipios. Este Observatorio se ha construido con jóvenes que lo han gestado y lo mantienen vivo, al servicio de sus proyectos e intereses.

En ese momento se entendió que de esta forma se hacía frente a los diagnósticos regionales y nacionales que constatan problemas críticos de pobreza, exclusión y fuerte

afectación por el conflicto armado y sus secuelas. Se puede decir que no existían propiamente políticas de juventud, más allá de formulaciones parciales, como es el caso de la Ley del Joven y planes de desarrollo municipales, que se quedaban en el papel. Además existían grandes vacíos de fundamentación teórica, muchas experiencias atomizadas y poca claridad respecto a los mundos juveniles y a la forma como los mismos jóvenes entienden y solucionan sus asuntos prioritarios. El enfoque predominante en la atención a los jóvenes y a las jóvenes ha sido de corte desarrollista, considerando que basta asignar recursos para prevenir los riesgos a los que están sometidos estos actores sociales (drogadicción, pandillismo, embarazo temprano, deserción escolar, VIH...) y regular normativamente su inserción en los marcos institucionales (educativos, laborales, familiares). Lentamente se entendió su papel protagónico y estratégico en la construcción de proyectos democráticos y participativos de nación, aunque siguen siendo en la práctica pre-ciudadanos que no obtienen la plena garantía de sus derechos y de justicia efectiva en el contexto de un mundo globalizado, donde son escasas las oportunidades y crecientes los escenarios de crisis.

Dada la escasa incidencia real de la comunidad académica en políticas públicas concertadas con el Estado y, por otra parte, los objetos de estudio predominantes de los estudiantes y las estudiantes del doctorado, así como los temas de debate en los seminarios internacionales organizados por la línea de investigación *Políticas y Programas en Juventud y Desarrollo Social*, se gesta un cambio curricular en 2003 que se evidencia en la nueva denominación de la misma: *Jóvenes, Culturas y Poderes*. Surgen una serie de preguntas acerca del sujeto "joven" que se está constituyendo en las últimas décadas y la forma como es abordado por parte de los estudiosos y estudiosas. Las prácticas cotidianas de los jóvenes y las jóvenes testimonian procesos de subjetivación a través de los cuales

se convierten en agentes socio-culturales que enfrentan el poder desde nuevas formas de acción política y desde la dimensión estética. Sin duda, los interrogantes que asume la línea encauzan la reflexión en otro sentido, y trazan los grandes temas de debate que deben ser objeto de reflexión para el doctorado en su conjunto:

- ¿De qué sujeto estamos hablando?
- ¿Cómo se entiende el ser joven hoy, específicamente en Colombia?
- ¿Qué pertinencia estratégica tienen hoy modelos como el de “desarrollo”, o el enfoque de derechos, o la perspectiva generacional, o los discursos de la sociología de la juventud, para dar cuenta de fenómenos emergentes: jóvenes que se toman las calles en París y Santiago de Chile; o que le apuestan a las propuestas espirituales del Dalai Lama, o a la izquierda democrática?
- ¿Cuáles son sus desafíos y prioridades en relación con la vida política en el contexto de conflicto y polarización que vive el país?
- ¿Cómo entender el campo comunicación-cultura y el impacto de las tecnologías y mercados en la vida de los jóvenes y las jóvenes?
- ¿Cómo superar el modelo Estado-céntrico en el diseño de políticas públicas?
- ¿Cómo incorporar las nuevas sensibilidades y sus formas de construir conocimiento en los espacios de lo público?

Los vértices problemáticos de la propuesta se inscriben en un campo temático donde es central la relación cultura-poder, y se especifican en la conexión culturas-subjetividades juveniles y en algunos temas centrales, a saber:

- a) Ser joven en Colombia y en América Latina hoy;

b) Discursos e imaginarios acerca de la juventud y la condición juvenil;

c) Las culturas juveniles en el siglo XXI;

d) Mundos de vida juveniles en ámbitos como las ciberculturas, atravesados por modelos de decolonialidad/subalternidad.

De la línea *Jóvenes, Culturas y Poderes* nace el grupo de investigación que lleva su mismo nombre, hoy reconocido y clasificado como grupo B por Colciencias: ha logrado acumular un valioso saber que le permite dialogar con la comunidad científica y aportar al proyecto de empoderar a los jóvenes y a las jóvenes de Colombia, vistos como agentes y actores sociales, capaces de producir en sus prácticas cotidianas nuevas formas de ciudadanía y de acción social. Es visible la producción que se presenta en algunas de sus reflexiones y debates, planteadas en este libro:

- Ocho tesis doctorales concluidas y dos más en proceso de evaluación;
- Tres proyectos de investigación regionales y uno nacional producidos por el Observatorio de Juventud, con el auspicio de y en colaboración con entidades del Estado, la cooperación internacional y la sociedad civil;
- Varios proyectos de investigación realizados con otras líneas de investigación (Jóvenes Constructores de Paz) y grupos de otras instituciones nacionales e internacionales: Universidad Distrital y el Idep de la Secretaría de Educación de Bogotá; el grupo de trabajo de Clacso: Juventud y Nuevas Prácticas Políticas;
- Seis seminarios internacionales, entre los cuales es importante destacar los realizados en 2003 y 2005 sobre el tema “Producción de información y conocimiento para la formulación e implementación de políticas de juventud”, en asocio con Colombia Joven, GTZ, OIJ y Unicef, con una

docena de expertos y expertas de nueve países, y cuyas conclusiones se recogen en el libro *Construcción de políticas de juventud: análisis y perspectivas*; y el dedicado a *Políticas locales en el contexto global*, con la participación de cerca de 600 invitados e invitadas de todo el país;

- Coordinación de los seminarios del doctorado: “Juventud como objeto de conocimiento”, con presencia de invitados e invitadas como Carles Feixa y Rossana Reguillo;

- Participación en redes de investigadores e investigadoras, tales como ISA (Internacional Sociological Association, RC34: Sociología de la Juventud, Alas, Clacso y *Revistas Iberoamericanas de Juventud*);

- Participación en los grupos internacionales de trabajo de Clacso: “Consumo cultural: prácticas, mercados y política”, y “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”;

- Edición y publicación de dos números monográficos de la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (vol. 6/2 noviembre de 2008; vol. 7/1, mayo de 2009); y artículos publicados en otras revistas indexadas (RAS, 11 de noviembre de 2008; CENDES, 2009...).

En el conjunto de la producción nos interesa comprender los procesos de construcción de hegemonías y las contradicciones propias de los procesos de producción y reproducción cultural, en una sociedad estratificada y segmentada como la nuestra, y en un orden socioeconómico que pugna entre la máxima producción de plusvalía, a partir de una lógica de producción seriada y masificada, y una estrategia de focalización y segmentación mercantil que integra las diferencias. Nos interesa asimismo entender los procesos de producción y reproducción cultural en un campo de fuerzas interno y externo (aunque el límite entre uno y otro sea de difícil identificación) en el cual se mueven y se encuentran diferentes instancias e instituciones (la familia y los medios, la escuela y el

mercado, los partidos políticos y el arte, la religión y el trabajo).

También es importante aproximarnos a la relación cada vez más evidente y, en ese sentido, más crítica, entre cultura y subjetividad. Específicamente a la producción de subjetividades juveniles, sus procesos de creación cultural en marcos de relaciones de poder concretos (locales y globales) y en contextos de horizontes de valor cada vez más diversificados, autónomos y transitorios. Pasamos de una dinámica conceptual que comprendía los procesos culturales como “eventos de larga duración” (generación tras generación), a una perspectiva que mira lo que pasa con modelos de la mutación, de la innovación y de la crítica, centrados en la práctica del cambio como modelo de producción.

Es importante salir de los modelos de producción académica sobre jóvenes; producción que en los últimos 20 años sufre de aplicación de estereotipos, etiquetas y presupuestos disciplinares para la comprensión de contextos espacio-temporales, en los cuales están circunscritos los procesos culturales de sujetos situados.

Se intenta formular un variado conjunto de nudos problemáticos a desatar, develando las condiciones históricas que permiten la recreación de la generalidad y de la particularidad, de la identidad y la subjetividad, o de la convencionalidad y la divergencia.

Los más de cien millones de jóvenes que hoy habitan el continente latinoamericano, y los cerca de diez que habitan Colombia, son el eje central de los principales problemas de la región —la pobreza, el desempleo y la violencia—; y, por si fuera poco, son también un factor de gran relevancia en otro gran problema de la región: la fragilidad democrática (este fue el tema central programado para la XVIII Cumbre Iberoamericana, en El Salvador, octubre 2008). Sin embargo, son también, a la vez, el eje central de las nuevas estrategias de desarrollo, basadas en una clara apuesta a la

inversión en capital humano como clave para ganar competitividad y recuperar el crecimiento económico estable que se requiere para poder contar con sociedades más prósperas, en un mundo globalizado y transformado radicalmente en las últimas tres décadas.

E. Rodríguez afirma que

[...] estas son, seguramente, dos caras de una misma moneda, que muestran la ambivalencia con que las sociedades latinoamericanas miran a sus jóvenes, vistos en casi todos nuestros países como una “esperanza bajo sospecha”. Se espera mucho de ellos, pero a la vez se desconfía significativamente de los posibles y temidos “desbordes” juveniles. La mejor muestra al respecto, seguramente, es la discriminación que sufren a todos los niveles, sin que ello sea percibido como un problema. Dicho en pocas palabras, los jóvenes viven en medio de una gran exclusión social aceptada. Si alguna prueba hace falta al respecto, baste con destacar que en momentos en que se reúnen consensos significativos sobre la necesidad de construir sociedades más equitativas, nada se dice de las inequidades intergeneracionales. (Rodríguez, 2000, p. 27)

Las políticas públicas dirigidas a la juventud, a su vez, no han podido romper con este tipo de lógicas perversas, y han quedado entrampadas históricamente en los laberintos de la sectorialidad y la universalidad, tomando a los jóvenes y a las jóvenes como simples beneficiarios de servicios públicos, sin aprovechar su rico potencial.

Este complejo y contradictorio mosaico de temas y problemas nos está planteando claramente un gran desafío: tomar conciencia de la relevancia de los jóvenes y de las jóvenes para la construcción de sociedades equitativas, y

encarar decididamente una sustancial transformación de las políticas públicas a ellos y a ellas dirigidas.

Buscamos examinar los desarrollos conceptuales contemporáneos acerca de los jóvenes y las jóvenes, tomando como referencia básica el análisis de trabajos investigativos que exploran trans-disciplinariamente objetos-problema de resonancia significativa en su vida, tomando como enfoque de análisis el planteamiento de agentes socio-culturales. En esta forma contribuiremos a la generación de conocimiento pertinente para la interacción pública de los jóvenes y de las jóvenes con su entorno social.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Rodríguez, E. (2000). "Juventud y desarrollo en América Latina: desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo". En E. Pieck (Ed.). *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*. Memorias del Simposio Latinoamericano coordinado por Enrique Pieck en la Universidad Iberoamericana, 7-9 de junio de 2000 (pp. 27-58). México: Universidad Iberoamericana-Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación. Disponible en <http://www.uia.mx/campus/publicaciones/jovenes/indice.html>



# Capítulo I

## EL CONCEPTO DE GENERACIÓN EN LAS TEORÍAS SOBRE LA JUVENTUD<sup>1</sup>

*Carmen Leccardi y Carles Feixa*

### INTRODUCCIÓN

*Igual que los conceptos de “nación” o de “clase”, el término “generación” es performativo (expresiones que crean una entidad con solo nombrarla): una llamada o un grito de guerra para llamar a filas a una comunidad imaginada o más precisamente convocada.*

Bauman, 2007

En el pensamiento social contemporáneo, la noción de generación se desarrolló en tres momentos históricos que se corresponden con tres marcos sociopolíticos precisos: en los años veinte, el período entreguerras, se formularon las bases filosóficas en torno a la noción de “relevo generacional” (sucesión y coexistencia generacional); en esto hay acuerdo general (Ortega y Gasset, 1923; Mannheim, 1928); durante los años sesenta, la era de la protesta, se fundó una teoría en torno a la noción de “brecha generacional” (y conflicto generacional) que pretendía superar la teoría del conflicto (Feuer, 1968; Mendel, 1969); a partir de la mitad de los años noventa, con

la aparición de la sociedad en red, aparece una nueva teoría que revoluciona la noción de “lapso generacional”. Esta última fase se corresponde con una situación en la que los jóvenes son más expertos que la generación anterior en una innovación clave para la sociedad: la tecnología digital (Tapscott, 1998; Chisholm, 2005).

En una conferencia pronunciada en Barcelona en 2007, Zygmunt Bauman evocaba los escritos sobre generaciones de José Ortega y Gasset. El sociólogo polaco recordaba que la mayor contribución del filósofo español no era la idea de la “sucesión” entre generaciones (una idea muy presente en el pensamiento y en el sentido común de esa época y, de hecho, de todas las épocas), sino la idea de “coincidencia” y “superposición”, es decir, de coexistencia parcial entre generaciones:

Los límites que separan las generaciones no están claramente delimitados, no pueden dejar de ser ambiguos y traspasados y, desde luego, no pueden ser ignorados. (Bauman, 2007, p. 373)

En el mismo congreso, el sociólogo francés Michel Maffesoli abordó el tema de la convivencia entre generaciones desde la noción de “hospitalidad”. Evocando la metáfora de la “tribu” que lo hizo famoso, recordó que la convivencia entre anfitriones e invitados (adultos y jóvenes) es más fecunda cuanto más se base en el placer por la competición o por el juego:

Las generaciones jóvenes experimentan estos valores hedonistas de una forma paroxística. Sin embargo, a través de un proceso de contaminación, el corpus social acaba siendo influenciado. (Maffesoli, 2007, p. 378)

Puesto que tendremos la ocasión de escuchar un diálogo entre estos dos prestigiosos sociólogos más adelante,

repasaremos antes la función del concepto de generación en la historia de las teorías de la juventud. Empezaremos revisando las raíces del pensamiento sociológico relativo al concepto de generación, revisando el rol que le atribuyen algunos pensadores clásicos. Después recordaremos el debate social e intelectual alrededor de las generaciones, desde un punto de vista político y académico, en dos países en donde el concepto ha tenido una gran relevancia: Italia y España.

#### EL CONCEPTO DE GENERACIÓN EN EL PENSAMIENTO SOCIOLÓGICO

*Puede decirse que los jóvenes que experimentan los mismos problemas históricos concretos forman parte de la misma generación.*

Mannheim, 1928

En términos sociológicos el concepto de generación puede enmarcarse<sup>2</sup> haciendo referencia a Comte y a Dilthey, dos autores que en el siglo XIX, y a pesar de las diferencias entre sus respectivos enfoques teóricos, sentaron las bases para reflexiones posteriores. Seguidamente, repasaremos el concepto de generación a la luz de cuatro referentes obligados para el análisis de la relación entre sociología e historia. Empezando por el pensamiento de Mannheim (1928) —considerado el fundador del enfoque moderno del tema de las generaciones que se basó tanto en el positivismo de Comte como en la teoría histórico-romántica de Dilthey—, comentaremos brevemente las contribuciones de Ortega y Gasset y de Gramsci, y nos centraremos finalmente en la teoría planteada por Abrams (1982) en los años ochenta.<sup>3</sup>

#### LA VISIÓN POSITIVISTA DE AUGUST COMTE

En los principios de la sociología, Comte (1830-1842/1998) planteó una concepción mecánica y exteriorizada del tiempo de las generaciones. Esta teoría pertenecía completamente al positivismo, y respondía al empeño de Comte por identificar un espacio de tiempo cuantitativo y objetivamente mensurable como referente para la linealidad del progreso. Sobre la base del vínculo postulado entre el progreso y la sucesión de las generaciones, Comte sostenía que el ritmo de estas últimas se podía calcular simplemente midiendo el tiempo medio necesario para la substitución en la vida pública de una generación por otra (treinta años, según Comte).<sup>4</sup> Además, el progreso es el resultado del equilibrio entre los cambios producidos por las nuevas generaciones y la estabilidad mantenida por las anteriores generaciones.

El término clave en la búsqueda de Comte de la objetividad histórica es la *continuidad*. En este marco analítico —y contrario al de la Ilustración— el progreso, que se identifica con las nuevas generaciones, no comporta la devaluación del pasado, que coincide con las anteriores generaciones. El tiempo social se “biologiza”. Igual que el organismo humano, el organismo social también está sujeto a deterioro. Pero en este último, las “piezas” se pueden reemplazar fácilmente: las nuevas generaciones reemplazarán a las anteriores. Un conflicto entre generaciones solamente puede surgir si la duración de la vida humana se alarga excesivamente, impidiéndoles a las nuevas generaciones y a su “instinto de innovación” encontrar su espacio de expresión (si la vida fuese excesivamente breve, el predominio de ese instinto crearía un desequilibrio social que inevitablemente distorsionaría el ritmo del progreso). A través de esta reflexión sobre las generaciones, Comte propuso una ley general sobre el ritmo de la historia. Las leyes biológicas en relación con la duración media de la vida y la sucesión de las generaciones marcan la “objetividad” de este ritmo.

## *LA APROXIMACIÓN HISTORICISTA DE DILTHEY*

La visión matemática y cuantitativa del tiempo generacional que marca la teoría de Comte fue cuestionada radicalmente por el enfoque histórico-romántico. Este último enfatizaba la estrecha relación que se obtiene, en términos cualitativos, entre los ritmos de la historia y los ritmos de las generaciones. En este sentido, lo que más importa es la calidad de los vínculos que unen a los componentes de una generación. Dilthey (1883/1989) argumentó que la cuestión de las generaciones requería el análisis de un tiempo de experiencia mensurable solamente en términos cualitativos. Para Dilthey, a diferencia de Comte, la sucesión de las generaciones no tiene importancia. Él mantenía que las generaciones eran definibles en términos de relaciones de contemporaneidad y consistían en grupos de personas sujetas a influencias históricas (intelectuales, sociales, políticas) comunes durante sus años de mayor maleabilidad. En otras palabras, que estaban integradas por personas que compartían el mismo conjunto de experiencias, la misma "calidad de tiempo". La formación de las generaciones se basaba, por tanto, en una temporalidad concreta compuesta por acontecimientos y experiencias compartidos.

En términos más generales, para Dilthey, las experiencias entendidas históricamente determinan la pertenencia a una generación, ya que constituyen la esencia de la existencia humana. Para comprender esta perspectiva es preciso tener en cuenta una interpretación más amplia que la de Comte sobre la temporalidad. Dilthey contrastó el tiempo humano, concreto y continuo, con el tiempo abstracto y discontinuo de la naturaleza. La continuidad del primero deriva de la capacidad de la mente humana —que, a diferencia de la naturaleza, posee conciencia temporal— para trascender el tiempo que pasa y para acumular acontecimientos individuales en un todo homogéneo y coherente. Para Dilthey, además, la vida humana es temporalidad (una

noción más tarde retomada por Heidegger). La conexión entre el tiempo humano y el tiempo histórico surge principalmente de la capacidad que tiene el ser humano de unificar el tiempo personal e interpretarlo como un todo con significado; sin embargo, esta relación también está íntimamente asociada con la historicidad, puesto que de hecho es la historia la que permite a la mente humana emanciparse tanto de la tradición como de la naturaleza. De acuerdo con Dilthey, el tiempo de esta última, a diferencia del tiempo humano, es una serie de momentos discontinuos de igual valor sin una estructura basada en la continuidad entre pasado, presente y futuro. La naturaleza no tiene historia y, por tanto, no tiene sentido desde un punto de vista teórico.

#### *LA FORMULACIÓN SOCIOLOGICA DE MANNHEIM*

El análisis de las generaciones de Mannheim (1928/1952) fue, como es bien conocido, un punto de inflexión en la historia sociológica del concepto. Cuando Mannheim desarrolló su teoría de las generaciones —lo hizo, *inter alia*, en comparación con los amplios movimientos colectivos del inicio del siglo veinte—<sup>5</sup> tuvo un doble objetivo: distanciarse tanto del positivismo y sus enfoques biológicos de las generaciones como de la línea romántico-historicista. Además, su preocupación general era incluir a las generaciones en su investigación sobre las bases sociales y existenciales del conocimiento en relación con los procesos del cambio histórico-social.

En este contexto, Mannheim consideraba que las generaciones eran dimensiones analíticas útiles para el estudio tanto de las dinámicas del cambio social (sin recurrir al concepto de clase ni al concepto marxista de interés económico) como de los “estilos de pensamiento” y de la actitud de la época. Según Mannheim, esos eran los productos específicos —capaces de producir cambio social—

de la colisión entre el tiempo biográfico y el tiempo histórico. Al mismo tiempo, las generaciones podían entenderse como el resultado de las discontinuidades históricas y, por tanto, del cambio. En otras palabras, lo que configura a una generación no es compartir la fecha de nacimiento —la “situación de la generación”, que es algo “solamente potencial” (Mannheim, 1952)— sino esa parte del proceso histórico que comparten los jóvenes de igual edad y clase (la generación en sí). Hay dos componentes fundamentales en ese compartir, de los cuales surge el “vínculo generacional”: por una parte, que ocurran acontecimientos que rompan la continuidad histórica y marquen un “antes” y un “después” en la vida colectiva; por otra, que estas discontinuidades sean experimentadas por miembros de un grupo de edad en un punto formativo en el que el proceso de socialización no haya concluido, por lo menos en sus fases más cruciales, y los esquemas utilizados para interpretar la realidad todavía no sean rígidos por completo. O —tal como dice Mannheim— cuando esas experiencias históricas sean “primeras impresiones” o “experiencias juveniles”. A su vez, las “unidades generacionales” elaboran ese vínculo de formas distintas, de acuerdo con los grupos concretos a los que pertenecen sus miembros. En el fondo, la formulación de Mannheim sigue firmemente anclada en una perspectiva historicista. A través del concepto de generación, los largos tiempos de la historia se sitúan en relación con los tiempos de la existencia humana y se entretajan con el cambio social.

#### *EL ANÁLISIS DE ABRAMS: GENERACIONES, TIEMPO HISTÓRICO E IDENTIDAD*

El sociólogo inglés Philip Abrams (1982) desarrolló la perspectiva iniciada por Mannheim en varios aspectos. Cincuenta años después de la teoría original de Mannheim, Abrams profundizó y expandió la noción histórico-social de generación, relacionándola con la noción de identidad. Su

intención era dilucidar la estrecha relación entre el tiempo individual y el tiempo social, enfatizando su afiliación conjunta al registro de la historia.

El punto de partida de Abrams era su convicción de que la individualidad y la sociedad se construyen socialmente. Por tanto, es necesario analizar sus interconexiones y, simultáneamente, sus intercambios a lo largo del tiempo. La identidad —considerada el vínculo entre las dos dimensiones, la del individuo y la de la sociedad— debe estudiarse dentro de un marco de referencia histórico-social. Después de rechazar una definición de identidad encorsetada en términos psicológicos y sociolingüísticos, es decir, mecánicamente unida a las funciones de rol, Abrams la definió como la conciencia del entrettejido de la historia de vida individual con la historia social. La relación entre esas dos dimensiones de la historia surge claramente si se hace referencia al tiempo social. Es en este último, de hecho, en el que la sociedad y la identidad se generan la una a la otra recíprocamente. Pero, ¿qué forma toma esta conexión entre identidad y generación? Para Abrams, una generación en el sentido sociológico es el período de tiempo durante el cual una identidad se construye sobre la base de los recursos y significados que socialmente e históricamente se encuentran disponibles. De la misma forma, las nuevas generaciones crean nuevas identidades y nuevas posibilidades de acción. Por tanto, las generaciones sociológicas no se siguen las unas a las otras sobre la base de una cadencia temporal reconocible, establecida por una sucesión de generaciones biológicas.

En otras palabras, no existe un tiempo normalizado con el cual medir o predecir su ritmo. Por tanto, desde un punto de vista sociológico, una generación puede durar diez años o, tal como pasó en las sociedades premodernas, varios siglos. Puede comprender una pluralidad de generaciones biográficas, al igual que la historia de muchas sociedades tradicionales puede incluir una sola generación sociológica.



Concluye cuando grandes acontecimientos históricos o, más frecuentemente, procesos lentos no catastróficos de naturaleza económica, política y cultural, vacían de sentido el sistema previo y las experiencias sociales que se le asocian.

Para Abrams como para Mannheim, por tanto, el principio de una nueva generación está marcado por importantes discontinuidades del mundo histórico e institucional dominante del momento. De nuevo, es el tiempo histórico-social con sus ritmos el que se encuentra en el núcleo de la definición de nuevas generaciones e identidades sociales. Más concretamente, son los procesos de cambio los que producen a ambas. En esta línea, las generaciones son el medio a través del cual dos calendarios distintos, el del curso de la vida y el de la experiencia histórica, se sincronizan. El tiempo biográfico y el histórico se funden y se transforman mutuamente, creando una generación social.

#### EL DEBATE SOBRE LAS GENERACIONES EN ITALIA

*De hecho los mayores “dirigen” la vida, pero pretenden no hacerlo, dejando la dirección a los jóvenes; también en estas cosas es importante la “ficción”...*

Gramsci, 1930

#### *LA CONCIENCIA GENERACIONAL*

Recientemente se ha impuesto en Italia una concepción genealógica de generación, es decir, definida en términos de descendencia. En este contexto, el concepto de *conciencia generacional* ha asumido una gran importancia principalmente por dos razones: por una parte, porque permite interrelacionar el tiempo biográfico, histórico y

social y, por otra, porque permite introducir la dimensión de reflexividad en el análisis de la dinámica generacional y los procesos de cambio social. Por ejemplo, la referencia a la conciencia generacional puede mostrar cómo la continuidad y la discontinuidad histórico-sociales son procesadas por los individuos y se convierten en las bases para la construcción de los vínculos sociales entre distintas generaciones.

Durante los años noventa, este aspecto atrajo especialmente la atención en el *Mezzogiorno* italiano, una región marcada económica y socialmente por intensos procesos de cambio, pero culturalmente por formas de continuidad. Dentro de este marco se analizaron, por ejemplo, los cambios biográficos femeninos y las formas como las jóvenes del sur —mucho más educadas y conscientes de sus recursos que las generaciones previas de mujeres— han desarrollado vínculos intergeneracionales en términos de genealogías femeninas (Bell, 1999; Siebert, 1991).

Desde este punto de vista, el concepto de conciencia generacional tiene dos componentes principales:<sup>6</sup> primero, la historicidad; y, segundo, un vínculo estrecho con la dimensión de la experiencia. El primer aspecto atañe a la habilidad de situarse uno mismo dentro del marco histórico con base en la conciencia de que hay un pasado y un futuro que se extienden más allá de los límites de la propia existencia, y de relacionar la propia vida con la de las generaciones previas y con la de las generaciones venideras. Mientras que las generaciones por sí solas ayudan a estructurar el tiempo social (diferentes generaciones acogen el pasado, presente y futuro colectivos), la conciencia generacional permite que ese vínculo se elabore de forma subjetiva. Situarse uno mismo en el fluir de las generaciones no significa solamente relacionarse con el tiempo social, sino inscribir la propia vida, la propia historia en una historia más amplia que la comprende.

El segundo aspecto subraya la capacidad de la conciencia generacional para promover un contacto profundo con el tiempo-vida, una dimensión crucial que configura la base del procesamiento de la experiencia (de acuerdo con la etimología del término: *ex-per-ire*, 'pasar por').<sup>7</sup> Este proceso de interpretación del tiempo biográfico estimulado por la conciencia generacional permite el crecimiento propio como entidad única y separada. Esta unicidad se mide en contraste con el tiempo histórico y sus cambios tal como se han incorporado en generaciones previas: a través de las diferencias/similitudes; por ejemplo, respecto a cómo se enfoca el futuro y cómo se construye la identidad. En otras palabras, la conciencia generacional —una dimensión que, por su naturaleza, enfatiza un enfoque reflexivo— conlleva conciencia de la propia proximidad-a/distancia-de otras generaciones familiares vivas. En donde está presente esta conciencia,<sup>8</sup> las relaciones intergeneracionales se convierten en dominio de elaboración subjetiva. Ser conscientes del propio tiempo de vida significa, pues, ser conscientes de sus relaciones en un espacio más amplio de tiempo, lo cual, al atravesarlo, le otorga sentido. Debido a la mediación afectiva de las relaciones familiares, esta relación con la temporalidad histórica y social adquiere resonancias personales. Adquiere el registro de lo "experimentado", y habla el lenguaje de las emociones. La historia se convierte en memoria colectiva (Halbwachs, 1925/1975; 1950), y la memoria colectiva sostiene y potencia la memoria personal.

Se ha mencionado el vínculo entre generación y reflexividad. Esta conexión se puede clarificar considerando la naturaleza inconsciente y no intencionada de una parte substancial de la transmisión intergeneracional —un aspecto que también atrajo la atención de Karl Mannheim (1928/1952). Es por esa inconciencia e involuntariedad por lo que los contenidos transmitidos adquieren fuerza e influencia, y tienden a estabilizarse en tanto que concepción